

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 6.905

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 24 Abril 1934

La conferencia de Fernando Valera

Una impresión

Dedicado nuestro número de ayer a la Fiesta del Libro, exclusivamente, como prometido teníamos a los señores organizadores de la misma, tuvimos que aplazar para hoy la publicación de este trabajo sobre la conferencia dada en la mañana del domingo en el Teatro Guerra, por el distinguido hombre público don Fernando Valera.

Era el tema elegido por el elocuente orador, «Falsos conceptos político-sociales y su repercusión en la crisis del mundo.»

El tema tenía una atracción poderosa para nosotros amantes de esta clase de estudios. La capacidad del disertante y su bien sentada fama de gran orador, aumentaban los deseos de oírle y al teatro fuimos ansiosos de satisfacer nuestra curiosidad.

Ha sido la primera vez que hemos oído al señor Valera. Teníamos de él gratísimas referencias, pero éstas han quedado tan pálidas ante la realidad, que difícilmente olvidará nuestra memoria la conferencia del domingo. La impresión que el elocuentísimo discurso nos produjo, es de las que desde el primer momento entran en la categoría de las inolvidables. ¿Por su fondo? ¿Por su forma? Quiero decirlo con absoluta sinceridad: Por ambas cosas. Las personalísimas opiniones de Fernando Valera sobre esos falsos conceptos político-sociales, fundamento de su grandilocuente disertación, son de un valor inmenso, aplastante; son el sublime fruto de un concienzudo estudio de la vida humana iluminado por una inteligencia poderosa, que proclama la verdad, que ama la verdad, que siembra a todos los vientos sin temor ni miedo, los generosos gérmenes de una orientación bienhechora, contra el falso concepto que tienen de la vida los que vaciarla quieren, ya en un molde

igualitario absurdo, ya en un privilegio inconcebible por inhumano.

Sí, señor Valera. Carlos Marx se equivocó al entender que el hombre no puede materialmente existir sin satisfacer sus necesidades espirituales; error o malicia que lleva sabor de amargo pesimismo a la vida juvenil entristeciéndola, cuando, precisamente, la alegría y la esperanza, son las rosadas alas que pueden conducir al hombre al logro de sus aspiraciones espirituales.

¿Pero es que la llamada felicidad; el tan ansiado estado feliz de la existencia, consiste en satisfacer todas las ansias, todos los anhelos? Otro crasísimo error; porque ¿dónde está el límite, dónde está el término de esas aspiraciones para una vez llegado a él darnos por satisfechos? No, no hay satisfacción posible porque el anhelo es eterno, es inextinguible, y por lo tanto la vida triste, dolorosa por insatisfecha. ¡Qué enormes e incontrovertibles sus verdades, señor Valera!

Explotan el error los insensatos y ambiciosos, para lograr su bienestar apoyándose en la masa ignara. He aquí por qué, hasta los mulos, se convierten en ídolos de la multitud ciega. Y conste que no lo digo por Largo ni por el pastor que con seriedad cómica, tomaba notas de la conferencia. ¡Pobres diablos!

Ir tocando punto por punto los expuestos por el gran orador, haciendo las consiguientes consideraciones, sería tarea interminable. ¡Tan dilatado es el campo que abarcó la penetrante mirada del gran sociólogo!

La exposición y el desarrollo del tema, fueron irreprochables, bellísima la forma, admirable el estilo, claro el concepto, como agua cristalina brotando del purísimo manantial de la Verdad.

La conferencia en su aspecto político, contiene las

más puras esencias liberales, los más hermosos matices democráticos, que si la sociedad es como es, es insensatez quererla transformar en una hora, sólo por caminos de libertad y democracia podremos ir ensanchando el horizonte del progreso humano.

No habíamos oído al señor Valera y con toda el alma agradecemos al Círculo Mercantil el que nos haya proporcionado la ocasión de oírle. Es un sociólogo eminente, un cerebro privilegiado, un hombre de alma nobilísima, un orador formidable...

JUAN DEL FUEBLO

La conferencia del Profesor Ribelles

Valoración de la vida en el Quijote

Este «modesto aprendiz de filósofo» que es el profesor Ribelles—según se califica él, con socrática modestia—nos deleitó ayer, en la Cámara Agrícola, honrando a Nuestro Señor Don Miguel de Cervantes en la persona de «su enclenque y enfermo» hijo Nuestro Señor Don Quijote.

«Breve et eficaz», tal como pedía el clásico latino, fué su disertación, plena de frases felices y de rotundos conceptos. Breve el preámbulo—generalidades bibliofílicas con «leif motiv»: «El libro y el arbol son el mejor par de bueyes para arrastrar la carreta de la Humanidad». Breve el desarrollo del tema—«Don Quijote es el símbolo del libro». Don Quijote es la autobiografía interior de Cervantes. «Don Quijote es tal por que es humano». Y una referencia al ídolo de los psicólogos de café, al incomprendido Freud y al psicoanálisis—. Breve el final, dejándonos con la doble tristeza de no seguir escuchándole y de finiquitar con un epitafio. Y todo ello eficaz.

Durante la conferencia vimos siempre al filósofo, al «freudiano por anti freudiano». Y como filósofo y como psicoanalista, quiso diseccionar a Don Quijote con el escalpelo de su especialidad. Nos hizo ver en Cervantes un «complejo» que le llevó a escribir su inmortal libro. No hay que ver en él, como se había creído, una sátira contra las exageraciones de los libros de caballería; sino el espejo donde se refleja, en un solo símbolo bifacetario, la vida real y la vida ideal del catalano escritor. Don Quijote y Sancho—dijo—constituyen la antinomia de la vida como es y la vida como quisieramos que fuera.

En síntesis; el conferenciante se propuso hacernos ver el «yo» y el



No arrincone su receptor miniatura por su defectuoso funcionamiento, porque tenga alguna avería o porque están sus válvulas fundidas.

Entréguelo a cualquiera de los Representantes Oficiales Philips y, funcionando o no, le abonarán por él 100 pesetas, facilitándole a cambio un novísimo receptor Philips a «Superinductancia» 834 para ondas cortas y largas, con el que podrá Vd. disfrutar de la radio con absoluta seguridad, con un gasto ínfimo de corriente y lejos del temor de que el receptor deje de funcionar o se fundan sus válvulas.

Es un producto Philips y está garantizado.



PHILIPS, A "SUPERINDUCTANCIA"

ONDAS CORTAS Y LARGAS

Representación oficial: Ferretería de Segura, Canalejas 31. Teléfono 153 R.—LORCA. VENTA A PLAZOS

Temas de Derecho social

Los Jurados Mixtos de la Propiedad Rústica (Revisión de rentas)

Por MIGUEL PEVDRÓ

Entre las facultades que les están encomendadas a los Jurados Mixtos de estudiosos se encuentra la «de revisar los contratos de arrendamiento a los efectos de la reducción de renta o merced anual».

Es evidente que la acción para instar la rebaja de un rento será justa y moral únicamente en los casos de verdadero abuso por parte del propietario, pero existen infinidad de casos en los que aún constando como renta catastral una cantidad ínfima consti-

tuye una injusticia moral la petición de reducción del importe del arrendamiento.

Es condición indispensable para solicitar la revisión de contratos rústicos la de consignar en el Jurado Mixto la renta catastral o la mitad de la renta pactada cuando se trata de arrendamientos y la mitad de la participación que corresponda al propietario en el caso de aparcerías.

Si el arrendatario o aparcerero acredita tener anticipada la mitad de la renta no será necesaria la consignación a que hemos aludido.

La consignación tendrá lugar en el momento de presentarse el escrito solicitando la revisión, o en un plazo que no excederá de cinco días.

El Jurado requerirá al propietario para que se haga a cargo de lo depositado y en ese momento se le hará entrega de la copia de la solicitud de revisión. Si el arrendador se negase a percibir lo que se consignó, el Jurado procederá al depósito definitivo en la forma que preceptua el R. D. de 24 de diciembre de 1906, siendo los gastos de cuenta del propietario.

Si pasados ocho días desde la en-

«otro yo» de Cervantes en todas las páginas de su sublime libro. Esta hipótesis fué ya emitida con anterioridad—recordamos a Díaz de Benjumea—; pero el profesor Ribelles la dió originalidad.

En suma: A los estudios de Scarbi, Caballero, Foronda, Janer, Lledó, Gatell y otros, estudiando a Cervantes como teólogo, viajero, geógrafo, etc. manifestado en el Quijote, podemos añadir sin desdoro el antes enunciado del Sr. Ribelles.

José Parra Jimenez